



Cristina Baeza Martín:

# La poesía de

## ¿Para qué sirve Sartre?

Vivimos una época en la que casi no se puede citar a Sartre sin pedir inmediatamente perdón.

El intelectual idolatrado por varias generaciones de gentes de izquierda -y al que a derecha (al menos la francesa) a la vez temía y respetaba como un maître a penser inserto en la gran tradición de la cultura nacional-, se encuentra instalado en el purgatorio de los grandes hombres (y muchas más mujeres) semiolvidados. No ocurre así en todas partes, sin embargo. En los departamentos de teona crítica y estudios literarios de las universidades norteamericanas, obsesionados por acabar con el canon literario impuesto por los "hombres blancos muertos", se examina el impacto de su pensamiento literario en la crítica de entreguerras y en la posterior difusión de las teorías acerca de la escritura como comunicación, a través de autores como Robert Weimann y Wolfgang Iser. Uno de los textos sartreanos más citados es, precisamente, *¿Qué es la literatura?* (1947). En sus tres partes principales ("¿Qué es escribir?", "¿Por qué escribir?" y "¿Para quién se escribe?"), Sartre explicita perfectamente su concepto de *littérature engagée* -la literatura comprometida- que tanto iba a influir en los escritores de los años cincuenta y sesenta. Y que en España encontró aplicación práctica no solo en las novelas más significativas de los autores del "realismo social" (los López Pacheco, Ferrer, López Salinas, etcétera), sino en la obra temprana de casi todos los escritores de lo que se ha llamado "Generación de los Cincuenta", desde Aldecoa y Gaité hasta Marse, pasando por los hermanos Gavito o García Hortelano.

"Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que no cabe lavarse las manos. Aunque nos mantuviéramos mudos y quietos como una piedra, nuestra misma pasividad sería una acción", las palabras de Sartre contra la "literatura burguesa" se convirtieron en una consigna para los escritores de aquella Europa devastada por la guerra y que comenzaba a enterarse del Holocausto. La polémica distinción sartreana entre poesía y prosa (la segunda considerada "arma más útil" en el momento histórico que se vivía) convenció a muchos escritores de entonces. Ahora *Losada*, que había publicado en Buenos Aires y en fecha tan temprana como 1950 la primera edición de *¿Qué es la literatura?* (un libro que se vendió clandestinamente en España durante quince años), anuncia su próxima reedición en la misma traducción de Aurora Bernárdez, la que fuera esposa de Julio Cortázar (un escritor como Sabato, Onetti o Vargas Llosa, por citar a tres grandes narradores latinoamericanos, en cuya obra es rastreable la deuda con Sartre). Me encantaría saber -y daría pie a un buen debate cultural- lo que ahora piensan del libro muchos de los que lo subvararon hace treinta o cuarenta años. Pero aquí, quien más, quien menos, todo el mundo sale de estampida cuando se les mienta el pasado. Sin tramar gloria Sartre.

**Manuel Rodríguez Rívoro**

(Tomado de *Blasón Negro Cultural* del diario ABC Madrid.)



Mirta Aguirre Carrera, una de las grandes escritoras cubanas del siglo XX, nació en La Habana el 18 de octubre de 1912 y falleció en esa capital el 8 de agosto de 1980.

Rebelde desde niña, luchadora siempre, contestataria por antonomasia, brillante en el discurso, incisiva en la polémica y mordaz e implacable con sus adversarios -fueran o no sus adversarios de clase-, se destacó desde muy joven en las letras, y especialmente en la literatura.

Abogada de profesión, cultivó el periodismo, el ensayo, la retórica y la crítica de arte con gran maestría y fue una excelente docente de Literatura Hispánica en la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Son célebres sus trabajos sobre Miguel de Cervantes y su *Don Quijote de la Mancha*, así como su ensayo *Del encausto a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*, que la hicieron merecedora de importantes premios literarios. Al último de los trabajos mencionados se le confirió el Primer Premio del concurso convocado por la Secretaría de Obras Públicas de la República de México en 1974. También dedicó parte de su obra crítica a destacar figuras de tan alta talla como el novelista francés Roman Rolland, el escritor español Juan Ramón Jiménez y el poeta cubano Nicolás Guillén, entre otros.

Sin embargo, para mí Mirta Aguirre es, ante todo, una poetisa gigante. Y considero injusto que el mundo no la conozca lo suficiente en este campo, no tanto en sí por la memoria de Mirta, sino porque la humanidad debe tener el derecho de disfrutar sus poemas, de calibrar su asombrosa métrica, de meditar sus juegos de palabras -que no son sino juegos de pensamiento y de sentimientos artísticos y de intentar superarla.

Pues la literatura constituye un reto para quienes la practicamos. Y mientras más larga es la historia de la literatura, más difícil se torna ofrecer calidad, novedad, belleza, brillantez, economía de lenguaje y precisión en las ideas. Creo que la poesía de Mirta Aguirre, como la de Martí, Avellaneda, Neruda, Vallejo, Lorca, Mistral, Sor Juana y tantos otros, logró vencer ese reto permanente y sentar nuevas pautas para las generaciones que la suceden.

¿Cómo expresar mejor que Mirta la idea de la convivencia de lo grande en lo sencillo?

Su *Canción de la vida plena*, termina diciendo:

*Las perlas son aperas carbonato de calcio  
y el barro, barro es, (pero hay quien puede  
hacer que suene a plata!*

Y en su poema *'Instante'*, expresa:

*Una palabra en el aire,  
'una' y nadie la decía...*

¿O cómo superar la expresión de la tozudez del empeño a contrapelo, de la tenacidad, de la voluntad a ultranza, como en uno de sus excepcionales sonetos? Dice:

*Hay cosas, bien se sabe, que persisten,  
que detiene la muerte como un muro,  
nadie sabe por qué*

*Beben lo impuro,  
Beben lo anargo, beben y resisten.*

*Hay cosas que, sencillamente, existen.  
Porque sí. Contra todo. Con un duro  
no cejar extendido hacia el futuro,  
al que nada derrota. Nada.*

*Insisten,*

*están ahí, prosiguen, se mantienen  
como si pretendieran ser eternas.  
Cosas que con el tiempo van y vienen  
y no pasan con él.*

*Aunque son leves,  
frágiles, nimias, solitarias, tiernas,  
como la flor que asoma entre las nieves.*

**Mirta fue una obstinada estudiosa del lenguaje español hasta alcanzar la perfección casi total en la literatura. Creyó en la palabra hasta el extremo de emborronar cientos de cuartillas a lo largo de su vida. Y, sin embargo, su sensibilidad de escritora rebasaba con creces su expresión verbal. Lo quiso expresar así en su 'Poema de la verdad profunda', cuando dijo:**

*Deja que te lo explique, no en palabras  
—que con palabras no se entiende a nadie—  
sino a mi modo oscuro, que es el claro.*